

BOLETÍN DEL G20

Nº 10 - Febrero de 2012

La nueva troika del G20



Licencia: istockphoto.com y CC-BY (j. neuberger)

Cumbre 2012	Empleo	Inclusión financiera	Desarrollo	Agricultura	
El G20 bajo la presidencia de México Laura Carlsen, del Programa de las Américas, presenta los antecedentes sobre las prioridades para la Cumbre de México, en junio de 2012. Páginas 3-6	El G20 y el empleo John Evans, de la Comisión Sindical Consultiva presenta la historia del cabildeo sindical del G20, incluyendo la creación del Labor 20 y los planes para la Cumbre de México. Páginas 7-9	El rol del G20 en la mejora de la inclusión financiera Roy Culpeper, de la Universidad de Ottawa, describe los desafíos más importantes de la inclusión financiera y qué puede hacer el G20 para abordarlos. Páginas 10-11	La agenda de desarrollo del G20 Thomas Fues, del Instituto Alemán de Desarrollo, plantea provocativas interrogantes sobre si el G20 debería involucrarse en los temas de desarrollo y sobre cómo debería hacerlo. Páginas 12-14	El G20 y la seguridad alimentaria Neil Watkins, de AcionAid Estados Unidos, se pregunta si ahora los líderes están preparados para enfrentar las causas subyacentes de la crisis alimentaria mundial. Páginas 15-17	

Introducción

México agrega el "crecimiento verde" a la agenda del G20

Nancy Alexander

La nueva troika del G20 se prepara para la Cumbre del G20 en Los Cabos, México, los días 18 y 19 de junio de 2012. La troika está compuesta por las presidencias actual, anterior y próxima del G20: México, Francia y Rusia. En el primer artículo de este número, "El G20 bajo la presidencia de México", **Laura Carlsen**, directora del Programa de las Américas, reflexiona sobre qué podemos esperar de la Cumbre de México. Su artículo, sumado a un documento de discusión de la presidencia mexicana del G20, describe la continuidad de la agenda del G20 (con un "giro" mexicano), más el nuevo punto, "El desarrollo sustentable, el crecimiento verde y la lucha contra el cambio climático".

continuidad de la agenda del G20 (con un "giro" mexicano)

Empleo

Una meta importante de la cumbre de Francia fue "el apoyo al empleo y el fortalecimiento de la dimensión social de la globalización". Ahora, el foco mexicano está en "la estabilización económica y las reformas estructurales como bases para el crecimiento y el empleo", por lo que la importancia del empleo ha sido bajada un peldaño.

Sin embargo, como describe **John Evans**, de la Comisión Sindical Consultiva, en su artículo "El G20 y el empleo – ¿Puede cumplir la presidencia de México?", los sindicatos mundiales están promoviendo un plan de cinco puntos para restablecer el empleo como máxima prioridad en la agenda de la

Cumbre. Aunque hubo señales prometedoras en la Cumbre del G20 de Francia – la firma de una "estrategia mundial para el crecimiento y el empleo" y el caso de los "pisos de protección social" mundiales –, también hay resistencias, incluso de los gobiernos con "espacio fiscal", para proporcionar los estímulos necesarios para crear empleos.

Para avanzar en su agenda, el Labor 20 (L20) [Sindicatos 20] está ganando un estatus comparable al del Business 20 (B20) [Empresarios 20], que trabaja codo a codo con la Cumbre de líderes. Para influir en los resultados del G20, Evans pide al L20 que se convierta en contra peso y contra parte permanente y genuino del B20.

Inclusión financiera

En su artículo, "El rol del G20 en la mejora de la inclusión financiera", **Roy Culpeper**, de la Universidad de Ottawa (y ex-presidente y director ejecutivo del North-South Institute) saluda la iniciativa de inclusión financiera del G20 por reconocer que las pequeñas y medianas empresas (Pymes) necesitan crédito en forma desesperada. Estas aportan casi la mitad de la fuerza laboral y casi la mitad del empleo industrial en los países en desarrollo. La iniciativa del G20 podría ayudar a las instituciones microfinancieras y a los bancos comerciales a, respectivamente, "subir la categoría" y "bajar la categoría" de sus operaciones.

Sin embargo, Roy alienta al G20 a seguir el ejemplo de muchos países que hicieron avances tremendos en inclusión financiera a través de organismos del gobierno (como bancos nacionales de desarrollo) y programas (como el crédito garantizado).

Seguridad alimentaria y volatilidad de los precios de las materias primas

Bajo la presidencia de México, el Energy and Commodities Markets Group (Grupo de mercados de energía y commodities) está siendo co-presidido por el Reino Unido e

Indonesia. Dos sub-grupos le informan: el Commodity Markets (mercados de commodities), presidido por el Reino Unido y Brasil, y el Energy and Growth (energía y crecimiento), presidido por Estados Unidos y Corea del Sur. Sin embargo, el intenso trabajo en estos temas no parece estar dando frutos.

Nuevo en el G20?

Para saber más acerca de la historia del G20, las dinámicas de poder y los temas que aborda el grupo, haga clic en el vínculo de abajo.

INTRODUCCIÓN AL G20

En su artículo, "El G20 y la seguridad alimentaria: altas expectativas, escasos resultados...aún", **Neil Watkins**, de ActionAid Estados Unidos, describe cómo un solo país puede bloquear el consenso en el G20. Sobre biocombustibles, Estados Unidos y Brasil jugaron papeles clave en el bloqueo; sobre la especulación con commodities, el Reino Unido fue un opositor principal de la acción colectiva; y sobre cambio climático, los líderes casi evitaron por completo el tema.

De acuerdo a Watkins, es una buena noticia que, pese a la resistencia, el G20 diera un veredicto negativo sobre el comercio "extra-bursátil" que domina las transacciones de commodities y contribuye a la volatilidad de los precios de los alimentos. Destaca el hecho de que la seguridad alimentaria esté en la agenda, tanto de la Cumbre del G8 de Chicago, en mayo, como de la Cumbre del G20, en junio, lo que da a los activistas una chance para presionar a estos organismos para que enfrenten la volatilidad de los precios de commodities y otras causas subyacentes de las crisis mundiales de alimentos.

Gobernanza mundial

En 2012, Australia y Turquía asesoran al G20 en este punto. Ya que el G20 se ve a sí mismo en la cumbre del

sistema de gobernanza mundial, debería dar el ejemplo en las áreas de transparencia y consulta con gobiernos no miembros, ciudadanos y funcionarios electos sobre puntos específicos de la agenda del G20. Hasta la fecha, la sociedad civil carece de acceso a información y a tomadores de decisión que tuvieron otros grupos, tales como:

- [la Cumbre de Empresarios](#) (B20),
- [el G20Y de jóvenes líderes empresarios](#),
- el comité de expertos Think Tank 20 (TT20) y
- [el Labor 20](#) (L20).

Política monetaria y financiera

Aunque México puede continuar trabajando para reformar el sistema monetario internacional, no es una prioridad, como lo era para Francia. Además, mientras la presidencia francesa promovió la "regulación financiera", el artículo de Carlsen dice que México desea "fortalecer el sistema financiero", quizás sin apelar a la regulación. A pesar de las señales de que el mundo está cayendo en otra Gran Recesión, los líderes parecen muy cautivos del sector financiero, pese al hecho de que los contribuyentes son rehenes de la supervivencia de las instituciones financieras "demasiado grandes para caer". Además, sin regulación, los mercados privatizan las ganancias y socializan las pérdidas.

¿Qué hay de nuevo?

El desarrollo sustentable, el crecimiento verde y la lucha contra el cambio climático. El mundo mira el liderazgo de México sobre estos temas porque, hasta ahora, el G20 tiene una agenda "oscura" para sus propios países miembros, así como para los países en desarrollo, en su Plan de Acción para el Desarrollo (PAD).¹

Hay esperanzas de que México lidere el apoyo a resultados equitativos y sustentables para el PAD y, más en general, a la Cumbre de la Tierra de 2012 en Río. También existe el temor de que México pueda definir "crecimiento verde" de una forma que expanda las prácticas depredadoras, tales como la especulación con

cultivos alimentarios y recursos naturales, que maximice las ganancias privadas a un costo social inaceptable – por ejemplo, altos precios de los alimentos, "apropiaciones de tierra" o calentamiento global.

En su artículo, "La agenda de desarrollo del G20", **Thomas Fues** del Instituto Alemán de Desarrollo plantea interrogantes provocativas. En primer lugar, ¿debería estar incluido el desarrollo en la agenda del G20? Segundo, ¿cómo podemos evaluar las actividades del G20 relacionadas con el desarrollo hasta ahora? Finalmente, ¿cómo puede avanzar el G20 en los desafíos del desarrollo?

Fues grafica los detalles de cómo el G20 evitó un mayor compromiso colectivo en temas que van desde estándares sociales y ambientales para la inversión responsable hasta las obligaciones de difusión de los subsidios a los combustibles fósiles realizados con los pagos por utilización de recursos naturales.

También observa la necesidad de progresos en el G20 en apoyo a los bienes públicos mundiales y la consulta con los países y las organizaciones internacionales. Finalmente, defiende cuatro áreas de acción prioritarias para el G20 sobre marcos regulatorios mundiales: comercio, inversión extranjera directa, recursos naturales y "apropiación de tierras".

Referencias

1. Ver, por ejemplo, los tres documentos relativos a infraestructura presentados a los líderes en la Cumbre del G20 de Francia: "[The High-Level Panel report on Infrastructure](#)," "[Transformation Through Infrastructure. World Bank Group Infrastructure Strategy Update, FY12-15](#)," y "[MDB Infrastructure Action Plan](#)."

Calendario de actividades del G20

Febrero	2-3	Reunión de los sherpas
	16	Grupo de trabajo sobre corrupción
	22-24	Reunión estratégica G8/G20 Sociedad civil
	24-25	Reunión de vice-ministros de economía y sub-directores de Bancos Centrales
	25-26	Reunión de ministros de economía y directores de Bancos Centrales
	27-28	Reunión de TT20 (COMEXI (México) y CIGI (Canadá))
Marzo	15-16	Reunión de los sherpas
	19-20	Grupo de trabajo sobre desarrollo
Abril	15-19	Grupo de trabajo sobre corrupción
	19	Reunión de vice-ministros de economía y sub-directores de Bancos Centrales
	20	Reunión de ministros de economía y directores de Bancos Centrales
	20-22	Reunión de primavera del FMI-BM
Mayo	2-3	Grupo de trabajo sobre desarrollo
	10-11	Reunión de los sherpas
	18	Reunión de ministros de relaciones exteriores
	19-20	Cumbre del G8

El G20 bajo la presidencia de México

[Laura Carlsen](#), Directora, [Programa de las Américas](#), Center for International Policy

México asumió la presidencia del G20 en diciembre de 2011, en un momento de crisis múltiples. El país comparte la presidencia con una "troika directiva tripartita de presidentes pasados, presentes y futuros", este año, Francia y Rusia.¹ Como presidente, México es responsable de establecer un secretariado temporal para coordinar el trabajo y prepararse para organizar la cumbre de junio de 2012. El ministro de relaciones exteriores está a cargo de esta tarea, con la participación de otros ministros en áreas específicas.

México tendrá un impacto considerable en el establecimiento de la agenda y en la redacción de los materiales preparatorios para la cumbre del 18 y 19 de junio en Los Cabos, Baja California Sur, México. El gobierno del presidente Felipe Calderón ha puesto en marcha este proceso con un documento, a falta de escasos seis meses, y con enormes desafíos pendientes, para una reunión exitosa luego de los mediocres resultados en Cannes, en noviembre de 2011.

México tendrá un impacto considerable en el establecimiento de la agenda

Calderón se refiere a la presidencia del G20 de México como "una responsabilidad muy delicada, ya que es la primera vez que no sólo un país latinoamericano sino uno en desarrollo asume [el puesto]".² De hecho, muchas economías emergentes han presidido el G20 antes. Corea del Sur (2010) presidió la Cumbre de jefes de Estado del G20 e India (2002), México (2003), Sudáfrica (2007) y Brasil (2008) presidieron las reuniones de ministros de economía del G20.

Además de ser un país en desarrollo con una voz menor, en comparación con los países del G8, México asume la tarea en un tiempo en el que la agenda del G20 está dominada por la crisis financiera mundial y, en particular, la crisis de deuda de la eurozona. La Cumbre del G20 de Francia avanzó poco en el abordaje de estos desafíos y las perspectivas para la Cumbre de México podrían no ser mucho mejores, según reconoció el presidente Calderón en la Cumbre de Mérida, el 5 de diciembre de 2011.

frecuentemente llevan a un período de inestabilidad política y contaminan cada aspecto del clima político. Este año no será la excepción. La violencia estalló en el país, con más de 60.000 homicidios, desde que el presidente Calderón lanzó la guerra a las drogas, en diciembre de 2006.

Los constantes conflictos entre fuerzas de seguridad y carteles y entre carteles de la droga rivales, con las líneas borrosas entre los dos tipos de conflictos, en el contexto de la frecuente complicidad y corrupción dentro del Gobierno, llevaron a la violencia generalizada y a la inseguridad en el país.

En este contexto, las acciones del Gobierno Federal tienen, incluso en el área de la política exterior, implicaciones y motivaciones electorales – ya sean explícitas o implícitas. La presidencia del G20 representa una oportunidad para ganar visibilidad y prestigio internacional para la administración actual, pero también tiene el riesgo del fracaso en aspectos críticos durante las reuniones, sin mencionar los desafíos políticos y de seguridad. Del

mismo modo, Estados Unidos se encaminará a las elecciones en 2012 y es posible que posponga las decisiones difíciles y las reformas del tipo de las que el mundo necesita ya, por ser demasiado controvertidas.

Las prioridades de México

Para los actores de la sociedad civil, es importante tener una idea de los objetivos y las perspectivas políticas y económicas que la presidencia mexicana pone sobre la mesa. En la reunión del G20 del 4 de noviembre de 2011 en Cannes, Calderón subrayó cinco prioridades principales para la Cumbre de Los Cabos:⁴



[CC: BY-SA](#)

"El contexto del G20 está marcado por esta terrible crisis mundial y, quizás, es el principal tema que subyazca, envuelva y domine totalmente las discusiones".³ Al comenzar 2012, está claro que la crisis está lejos de resolverse y, probablemente, se agrave. Es probable que continúe monopolizando la agenda del G20, con pocas perspectivas de avances.

Además del peso de la crisis en las deliberaciones, en junio de 2012 México enfrenta sus propios desafíos que afectarán su liderazgo en el grupo. El país estará a sólo un mes de las elecciones presidenciales. Las elecciones presidenciales en México

1) Recuperar la estabilidad económica para reiniciar el crecimiento

Calderón quisiera ver resuelta la crisis de Europa antes de junio y eliminarla de la agenda para la Cumbre del G20 de ese mes. Con ese fin, ofreció algunas recomendaciones específicas que hacen responsables a los líderes europeos de aplicar medidas decisivas en los próximos meses para "resolver la crisis del euro, aislar los efectos de la crisis sobre las economías viables, como las economías italiana y española, para evitar el contagio al resto del sistema y, desde luego, descontar inmediatamente la parte de deuda griega que es sencillamente impagable".

De acuerdo al presidente mexicano, los países en desarrollo y los desarrollados tienen roles diferentes en la actual situación económica mundial. Los primeros deben "mantener una macroeconomía responsable y continuar contribuyendo al crecimiento mundial", mientras que los segundos deben "lograr la consolidación fiscal y terminar con el déficit público que generó la crisis actual".

2) Comercio internacional

En este punto, Calderón enfatizó sobre dos objetivos: fomentar el comercio internacional a través del libre comercio y corregir "los desbalances financieros y comerciales a nivel mundial". Sobre los desbalances, sus críticas apuntaban claramente a China sin mencionar nombres y, en particular, a la política monetaria de aquel país, refiriéndose a "países con superávit comerciales constantes, no siempre alcanzados de forma natural u obedeciendo al mercado, sino a través de la imposición artificial de tipos de cambio notablemente depreciados".

En defensa del libre mercado, el presidente insistió en el "rechazo al proteccionismo que crece en varias economías desarrolladas y en desarrollo del mundo" y defendió la

reducción de las barreras tarifarias y no tarifarias. Expresó impaciencia con la estancada Ronda de Doha y argumentó que, antes de la Cumbre de junio, los negociadores deben o bien concluir la ronda de comercio o bien admitir el fracaso, y agregó que preferiría declararla muerta a lanzar otra declaración de buenas intenciones si no existe la voluntad política o alguna posibilidad real de alcanzar acuerdos globales.

3) Regulación financiera

Los objetivos de México son: fortalecer el Consejo de Estabilidad Financiera y continuar el seguimiento de sus recomendaciones para buscar el balance entre estabilidad financiera y crecimiento y para fortalecer la arquitectura financiera internacional, dando un papel clave al Fondo Monetario Internacional. Y para fortalecer la "inclusión financiera para el crecimiento".⁵ Brilla por su ausencia la mención a medidas reales de regulación, tales como imponer un impuesto a las transacciones financieras, apoyado por Francia, la presidencia saliente, o eliminar los paraísos fiscales.

4) Seguridad alimentaria

Calderón observó un crecimiento de 50% en los precios mundiales de los alimentos en los cinco años pasados y aseguró que hay una relación entre la suba de los precios de los alimentos y la pobreza extrema, el hambre y la "turbulencia social". Atribuyó el alza a un aumento de la demanda en las economías emergentes tales como China e India y a "un componente estrictamente financiero ocasionado por especuladores que buscan mayores ganancias en los mercados de los alimentos".

5) Cambio climático y desarrollo sustentable

Hablando antes de los resultados de la Conferencia sobre Cambio Climático de Durban, Calderón puso la prioridad en la creación de un

El gobierno de Calderón busca ser el portavoz de los países en desarrollo

Fondo Verde para el Clima a través de mecanismos que incluyen el financiamiento de "inicio rápido" para las medidas de adaptación ya acordadas y la aplicación del programa de Reducción de Emisiones Derivadas de la Deforestación y Degradación de los Bosques (REDD+). El presidente reiteró su confianza en que el REDD+ y el pago por servicios medioambientales serán los mejores instrumentos mundiales para la reducción de emisiones. Esta área incluye también la infraestructura y el "crecimiento verde".

El rol de México como presidente del G20

Además de estas prioridades, Calderón ha definido públicamente su idea del "rol estratégico" de México como presidente. Prometió que México jugaría un fuerte papel, no sólo en temas que afecten la región, sino también en la resolución de crisis entre países desarrollados. En una reunión de la Alianza del Pacífico, observó que su gobierno busca ser un portavoz para los países en desarrollo.⁶

El presidente mexicano insistió en encontrar soluciones inmediatas a la crisis griega y enfatizó la necesidad de construir un "muro de contención" para amortiguar a países como Italia, que no tienen una crisis de solvencia sino más bien una crisis de credibilidad que podría empeorar. Dijo que la eurozona tiene las herramientas para afrontar la crisis a través del apoyo a los bancos centrales como "prestamistas de último recurso" y que debe tomar las decisiones difíciles. Calderón atribuyó la crisis a "desbalances" basados en los superávit o sobre acumulación de capital en China y otros países y en los déficit en Estados Unidos y Europa.

El gobierno mexicano se considera a sí mismo a la vanguardia con

respecto al “crecimiento verde” y la aplicación del Fondo Verde para el Clima, programas sociales o redes de seguridad, tales como el Programa de Oportunidades, y el libre mercado. El Gobierno presionará por la expansión del trabajo en estas áreas.

“políticas monetarias expansivas” en los países desarrollados como una de las causas principales del desborde de inversión en mercados de commodities alimentarias, antes que la falta de marcos regulatorios y la codicia sin obstáculos.

dijo a la directora ejecutiva del FMI, Christine Lagarde, “esta será una de las tareas más importantes de México como anfitrión del G20 – encontrar la manera de fortalecer el Fondo”.⁷



Licencia www.istockphoto.com

Observaciones preliminares

La lista de tareas pendientes de Calderón para la cumbre incluye la resolución de la crisis de la eurozona, a través de la intervención financiera y la profundización de las políticas de mercado. Las propuestas siguen la línea de las políticas ortodoxas neoliberales que su administración ha mantenido en México. Aunque no se excluyen de la agenda, no hay mención a la prioridad del G20 de generar empleo, especialmente entre los jóvenes, o a la necesidad de abordar la desigualdad, el desarrollo y una distribución más justa de los beneficios del desarrollo.

El punto 3 sobre regulación financiera no se refiere a un nuevo marco regulatorio, sino a sistemas de seguimiento y evaluación (el CEF) y a planes de contingencia sobre gestión del riesgo, a ser manejado por el FMI. El punto 4 sobre seguridad alimentaria observa el rol de la especulación en el aumento de los precios pero hasta ahora carece de recomendaciones para la regulación, en lugar de atacar las

Sobre inversión en cambio climático, la solución de Calderón es aplicar “programas para combatir en forma simultánea la pobreza y la deforestación” – esto es, pagos a las comunidades indígenas y campesinas para conservar los bosques – mecanismos de mercado que han sido duramente criticados por su falta de efectividad en el abordaje del problema de las emisiones, la “commoditización” de la naturaleza y la violación de los derechos indígenas.

Uno de los objetivos principales es ampliar el rol y los recursos del FMI

En suma, como presidente del G20, el gobierno mexicano alentará las políticas de libre mercado y evitará las soluciones que promuevan la regulación o las reformas del mercado. Uno de los objetivos principales es ampliar el rol y los recursos del FMI. El director del Banco Central, Agustín Cartens, le

El gobierno mexicano propone más dinero para el FMI y el uso de los “derechos especiales de giro” del FMI para aumentar los recursos de los bancos centrales, así como la aplicación de reformas para incrementar la participación de las economías emergentes en la toma de decisiones. Pide la expansión de la capacidad del FMI para “intervenir masivamente en las crisis financieras o monetarias”, insistiendo en la “eficacia” de la intervención del Fondo en la crisis de la deuda de América Latina, en la década de 1980.⁸

Aunque el gobierno mexicano se ve a sí mismo como la voz de los países en desarrollo, especialmente los latinoamericanos, otros países de la región no comparten este entusiasmo con respecto a la reunión. Cuando Calderón presentó su agenda a la Alianza del Pacífico (México, Colombia, Perú, Chile y Panamá como observador), el presidente colombiano Santos cuestionó el rol de México, preguntando a Calderón: “¿Cuáles son las propuestas que puede realizar y que serán aceptadas por Europa, Estados Unidos o Japón que benefician realmente a México, Chile o Perú? Es muy difícil identificarlas”. Además cuestionó la viabilidad de la Cumbre. “Discúlpame por decirle esto pero, con toda franqueza, si nada cambia radicalmente, la reunión del G20 será otro fracaso... creer que el G20 resolverá nuestros problemas, bueno, tengo muchas dudas. Precisamente debido a los problemas estructurales de la mayoría de las economías que conforman el G20, pienso que será muy difícil que haya consenso.”⁹

Está extendido en la región el escepticismo en cuanto a que el G20 pueda representar sus intereses y a que sea efectivo. La reciente formación de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños demuestra que la mayor parte de la región – incluyendo los

miembros del G20 Argentina y Brasil – cree que las soluciones deben forjarse dentro de la región y que los países desarrollados representan más un obstáculo que un compañero. Estos países tienen, además, viejas críticas a los condicionamientos y las acciones del FMI en la región y rechazan los acuerdos de libre comercio con Estados Unidos.

Sería una ilusión de México pensar que la región podría hablar con una voz única

Quieren encabezar los esfuerzos para construir lazos Sur-Sur y orientar el desarrollo de la infraestructura regional hacia la consolidación del comercio y el desarrollo regional, antes que seguir una orientación hacia la globalización dictada por el G20. Sería una ilusión de México pensar que la región podría hablar con una voz única – mucho menos aceptar los puntos de vista de Calderón como propios.

Desafíos para la participación de la sociedad civil en Los Cabos

Debido en parte a las protestas que suelen acompañar a las Cumbres del G20,¹⁰ el grupo ha elegido un lugar de reunión en la punta de una península a la que es difícil llegar y cuyo acceso es fácil de controlar. Las organizaciones de la sociedad civil tendrán dificultades para movilizar grandes cantidades de personas a la Cumbre, por lo que las estrategias deben enfocarse en la creatividad, la crítica clara y las alternativas. Debido al clima general de inseguridad en México y a las posibles protestas, los participantes deben esperar que la seguridad sea dura.

El énfasis en “más de lo mismo” estrecha el espacio para proponer alternativas.

Algunos de los puntos más importantes para la sociedad civil serán no solamente marginados por la crisis, sino que parecen ser minimizados por la orientación mexicana de la agenda. El énfasis en “más de lo mismo” estrecha el espacio para proponer alternativas. Las organizaciones de la sociedad civil deben presionar al G20, especialmente al Grupo de Trabajo sobre Desarrollo, sobre la necesidad de modernizar la agenda de desarrollo, de reformas reales y regulación, y de una economía mundial más justa. El logro de una mayor transparencia dentro del Grupo será clave en este esfuerzo. La Cumbre de México presenta la oportunidad para destacar alternativas, compartir información y hacer oír las voces de la sociedad civil.

Referencias

1. “¿Qué es el G20?” en el sitio web oficial del G20.
2. Discurso del presidente Calderón durante la presentación sobre el G20, Cumbre de Mérida, 3 de diciembre de 2011. [Ver el video.](#)
3. 5 de diciembre de 2011, cumbre de Mérida, Mayolo López
4. Discurso del presidente Calderón, Cumbre de Líderes del G20, 4 de noviembre de 2011. [Ver el video.](#)
5. Las prioridades han sido descritas en forma diferente en varias ocasiones (Cannes, Mérida y en los materiales en inglés y castellano). Este documento utiliza la descripción más detallada encontrada, del original en castellano.
6. Inauguración en Mérida de la Segunda Cumbre de la Alianza del Pacífico. [Ver el video.](#)
7. “Mexico Bids to Raise IMF Quota”. [Leer el artículo](#) (en inglés).
8. Mensaje del Presidente Calderón en el marco de actividades de la Cumbre de Líderes del G20, 4 de noviembre de 2011. [Ver el video.](#)
9. “Anticipan fracase reunión del G-20: Descartan consenso por crisis económica. Piden mandatarios que se considere movimiento alterno para activar finanzas”
10. Mayolo López, 5 de diciembre de 2011. “G20 activist defiant in face of 16-month jail sentence”, *Globe and Mail*, 13 de enero de 2012. [Leer el artículo](#) (en inglés).

LECTURAS OBLIGATORIAS

[“Left Behind by the G20? How Inequality and Environmental Degradation Threaten to Exclude Poor People from the Benefits of Economic Growth,”](#) Oxfam, 2012.

Vea cómo puntúa cada país del G20 en las medidas relativas a la equidad y la sustentabilidad (huella ecológica).

El G20 y el empleo

¿Puede cumplir la presidencia de México?

John Evans, secretario general de la Comisión Sindical Consultiva ante la OCDE (TUAC-CSC)

Con el cambio en la presidencia del G20 de Francia a México y la economía mundial una vez más al borde de la recesión, el comienzo de 2012 es un momento apropiado para evaluar la política de cabildeo de la sociedad civil, hacia el G20 y otros foros económicos. El movimiento sindical estuvo haciendo justamente eso en la reunión del Consejo Global Unions llevada a cabo a fines de enero de 2012.

Junto a movimientos de la sociedad civil más amplios, Global Unions está haciendo campaña por: fondos innovadores – incluyendo un Impuesto a las Transacciones Financieras (ITF), control de la especulación con los precios de los alimentos, fortalecimiento de la rendición de cuentas para cumplir con los compromisos de ayuda hechos por los gobiernos del G8 y el G20, re-regulación de los mercados financieros y freno del cambio climático. Pero el objetivo central de los sindicatos es priorizar y volver dominante el crecimiento del empleo en la agenda política del G20.

Hoy, la economía mundial está acosada por una crisis de confianza. Sin embargo, en este momento, hay mucho menos consenso en el G20 sobre las soluciones para salir de esta fase de “gran recesión” del que había en 2008 y 2009. La crisis de la zona euro ha puesto sobre el tapete los llamados a una mayor austeridad en Europa para reducir los déficit

públicos y restaurar la “confianza” en los mercados financieros. Estas políticas, en el mejor de los casos, no proporcionan una estrategia creíble para el crecimiento sustentable en el mediano plazo y, en el peor, pueden empujar a más países a la recesión.

Los sindicatos sostienen que el principal desafío para la presidencia de México es cumplir con su propio compromiso de la Cumbre de Pittsburgh de “colocar la calidad del empleo en el corazón de la recuperación”. No sólo los mercados financieros necesitan confianza. Como consumidores, las personas necesitan confianza para gastar; las empresas necesitan confianza para invertir. Fundamentalmente, nuestros jóvenes necesitan confianza en sus trabajos y carreras futuros, en economías dinámicas y en sociedades justas y abiertas.

Cabildeo en 2008 y 2009

El G20 se las arregló para reunir la voluntad política al inicio de la crisis para adoptar una respuesta política coordinada que muy probablemente jugó un papel clave para evitar una depresión al estilo década de 1930. Tras el colapso de Lehman Brothers en septiembre de 2008 y la paralización del sistema bancario mundial, los trabajadores eran despedidos, las familias veían sus casas re-poseídas y los bancos se tambaleaban al borde del abismo.

Era claro que se necesitaba una respuesta mundial coordinada de los gobiernos. Las principales economías utilizaron el G20 para coordinar sus respuestas, lo que convirtió a un Foro de Ministros de Economía de bajo perfil en una Cumbre de Jefes de Estado – que reemplazó efectivamente al G8.

El movimiento sindical internacional respondió rápidamente, haciendo coincidir el “calor” de la calle con la “luz” de los mensajes políticos presentados formalmente y en los corredores de los líderes del G20 en las sucesivas Cumbres del Grupo. Las demandas sindicales se centraron en la estabilización del empleo, proveer protección social para los trabajadores golpeados por la crisis y llevar adelante la intervención efectiva y coordinada del Gobierno para apoyar a la economía mundial, con el fin de evitar que la ‘Gran Recesión’ deviniera en una ‘Gran Depresión’ como la de la década de 1930. Tres años más tarde, la agenda sindical es todavía válida, aun cuando la crisis ingresa en una fase nueva y quizás más peligrosa.

Las declaraciones de Global Unions para las Cumbres del G20 y las reuniones ministeriales y las evaluaciones de los resultados de ITUC-TUAC están disponibles en los sitios web de [TUAC](#) (en inglés) y de [ITUC](#).

En noviembre de 2008, en la primera Cumbre de Líderes del G20 en Washington DC, la “Declaración de Washington” de Global Unions llamó a los gobiernos a iniciar un plan de recuperación a fondo que invirtiera en infraestructura y “trabajo verde”, protegiera a los grupos de bajos ingresos, re-regulara los mercados financieros (para poner fin a “una ideología de mercados desencadenados”) y democratizara la gobernanza económica – otorgando a la OIT un asiento permanente en la mesa del G20 y asegurando una participación significativa de los sindicatos. La declaración del sindicato hizo hincapié además en la necesidad de



Licencia www.istockphoto.com

que los gobiernos ataquen la “crisis antes de la crisis” – la explosión de desigualdad en la distribución del ingreso que ahora se reconoce como una de las causas de la burbuja de deuda en Estados Unidos que contribuyeron al derrumbe financiero.

La respuesta política inicial del G20 en la Cumbres de 2009 en Londres y Pittsburgh, aunque lejos de satisfacer todas las demandas del sindicato fue, sin embargo, positiva. Se pusieron en práctica planes coordinados de estímulo que, de acuerdo a estimaciones de la OIT, salvaron cerca de 21 millones de empleos alrededor del mundo durante 2009 y 2010.

En la Cumbre del G20 de Pittsburgh, los gobiernos se comprometieron a “colocar la calidad del empleo en el corazón de la recuperación”, mayormente como resultado de la presión coordinada de los movimientos sindicales a los sherpas del G20 en la fase preparatoria de la Cumbre.

En conjunto, sin embargo, no se hizo lo suficiente para trasladar estos compromisos a la acción. Además, a pesar de los anuncios potencialmente de largo alcance sobre el deseo de re-regular los mercados financieros y las instituciones en la Cumbre de Londres, los gobiernos rescataron las principales instituciones financieras y dejaron sin cambio las relaciones de poder y las culturas corporativas, con efectos desastrosos. Los años 2008 y 2009 representaron oportunidades perdidas para una reestructuración y regulación más radicales de las principales instituciones, cuando esto hubiera sido potencialmente factible.

Cabildeo en 2010

En 2010, en la Reunión de Ministros de Trabajo y Empleo del G20 en Washington, el G20 fue más allá y pidió “medidas correctivas” para abordar el crecimiento de la desigualdad de ingresos a través de “políticas de salario mínimo y mejora de las instituciones de diálogo social y negociación colectiva”.

Pero, a inicios de 2010, en el lapso de sólo unas pocas semanas, los ministros de economía del G20 cambiaron de rumbo, desde el apoyo al empleo y las demandas en la economía mundial a un enfoque prematuro en la consolidación fiscal. El detonante de este cambio fue la explosión de la crisis de deuda soberana, el miedo de los gobiernos del aumento de los márgenes de las tasas de interés de esta deuda soberana, y su deseo de apaciguar a los mercados de bonos. Además la agenda para la consolidación fiscal estuvo dominada por los recortes del gasto público y las medidas de austeridad, en lugar de medidas de crecimiento de la recaudación, tales como el Impuesto a las Transacciones Financieras (ITF), que pudieran calmar la especulación y asegurar una contribución del sector financiero para pagar por la crisis.

Hacia la segunda mitad de 2010, las decisiones políticas del G20 estaban siendo influidas por los mercados financieros mundiales en lugar de ser a la inversa. Los bancos estaban produciendo ganancias, gracias a las garantías estatales sin precedentes de sus pasivos. Continuaron con sus negocios de pagar bonos masivos y presionar contra la reforma financiera, mientras continuaban sin restablecer los préstamos a las pequeñas y medianas empresas. Y todos estos problemas se exacerbaron con el reforzamiento de las medidas de austeridad en las Cumbres del G20 de Toronto y Seúl de 2010, presididas por gobiernos profundamente conservadores con poca ambición para avanzar en la agenda del G20 y mucho menos preocupación por la agenda del “empleo”.

Cabildeo en 2011

Para la presidencia de G20 de Francia en 2011, el objetivo principal del sindicato fue re-encausar los compromisos anteriores del G20 sobre calidad del empleo y regulación

del mercado financiero. Los sindicatos pusieron estos temas sobre la mesa en la primera “L20” – ‘Labour G20’ [Sindicatos 20] – realizada en la Cumbre de Cannes, en noviembre de 2011.

Pidieron al G20 que reconociera que su prioridad a corto plazo debía ser reducir el desempleo y, a mediano plazo, hacer sustentable el presupuesto público. Esto significa, antes que nada, que la gente vuelva a trabajar, no que se recorte el gasto.

El G20 de Cannes fue “una historia de dos Cumbres”. Por un lado, hubo una Cumbre que mostró progreso, al menos en el papel, con relación a crecimiento y empleo, reforma monetaria, precio de los alimentos, protección social, desarrollo y gobernanza del G20, incluyendo una “institucionalización” de la participación social en el proceso del G20 a través del reconocimiento del L20. También creó el Grupo de Trabajo del G20 sobre Empleo para centrarse en el empleo juvenil y pidió a la OIT, la OCDE, el FMI y el Banco Mundial que informen a los Ministros de Economía del G20 sobre las perspectivas mundiales de empleo y el impacto del Marco del G20 en el empleo. Por otro lado, hubo una Cumbre paralela dominada por la crisis de la eurozona, que llenó los titulares de la prensa con historias sobre la crisis de la deuda soberana griega y su potencial contagio a Italia y otros países.

Los resultados de Cannes fueron completamente sobrepasados por los hechos subsiguientes. Primero, la renuncia de los gobiernos de Grecia e Italia y su reemplazo por administradores “tecnócratas” que tienen la intención expresa de



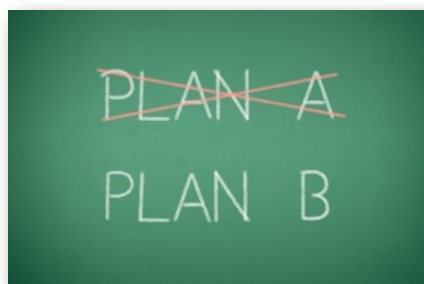
Licencia www.istockphoto.com

“reformular” las finanzas públicas para estabilizar los mercados de bonos. Luego, en su reunión de diciembre de 2011, el Consejo de Europa adoptó un acuerdo intergubernamental que impuso la “disciplina” presupuestaria y una peligrosa regla de presupuesto balanceado a los países miembros de la eurozona, que implica mayor austeridad y recortes presupuestarios. Esto socava significativamente el proyecto de lograr suficientes niveles de crecimiento como para crear la cantidad de empleos pedidos por el G20 – 21 millones por año para bajar el desempleo a los niveles de 2008 en el mediano plazo (según estimaciones de la OCDE y la OIT).

Cabildeo en 2012

Además de luchar contra las nuevas rondas de medidas de austeridad, los sindicatos harán campaña por una alternativa. Este “Plan B” involucraría a determinadas economías (aquellas con espacio fiscal y acceso a los mercados de capital) que tomen las medidas de estímulo. En su Perspectivas Económicas de noviembre de 2011, la OCDE afirmó que la mitad de los miembros de la OCDE pueden aplicar estas medidas de estímulo. Como fue el caso de Australia en 2009, la retirada de los estímulos debe estar supeditada al crecimiento, retornando a tasas superiores a la tendencia.

Global Unions ha llevado adelante un plan para el empleo y la recuperación – un “Plan B” que no sólo apunte a frenar la crisis sino que también moldee un mundo pos-crisis económica, social y medioambientalmente justo y sustentable.



Licencia www.istockphoto.com

Los gobiernos del G20 deben:

- Cumplir con su compromiso de Pittsburgh de colocar “la calidad del empleo en el corazón de la recuperación” estableciendo metas de empleo para cada país del G20. Su logro requeriría inversión pública en “trabajo verde”, un cambio en la imposición del empleo a los “males” medioambientales, recortes impositivos focalizados o aumentos en las transferencias en efectivo a los hogares de bajos ingresos y la provisión de financiamiento para las empresas de alto crecimiento, las pequeñas y las medianas.
- Transformar la agenda de política estructural para fortalecer las instituciones del mercado de trabajo, cooperación social, negociación colectiva, salarios mínimos robustos, negociados y legislados y apoyo al ingreso para los grupos de bajos ingresos, a fin de reducir la desigualdad de ingresos y evitar la deflación de los salarios.
- Introducir un pacto laboral para los jóvenes – a aquellos menores de 24 años que han estado sin trabajo durante seis meses se les debe ofrecer, ya sea empleo, con el salario mínimo correspondiente o un tiempo completo, lugar de entrenamiento financiado por otros seis meses. Debe ofrecerse apoyo a la búsqueda de empleo al final del período de garantía.
- Establecer un piso de protección social que esté apoyado por un fondo adecuado, de acuerdo a los niveles de desempleo.
- Aplicar rápidamente las reformas del sector financiero, que fueron acordadas en la Cumbre del G20 de Londres pero nunca puestas en práctica, e ir más allá de esto para reestructurar efectivamente los grupos financieros que se hicieron demasiado grandes para caer. Establecer, además, un impuesto a las transacciones financieras.

El 15 de diciembre de 2011, en México, el autor participó en la primera reunión del Grupo de Trabajo del G20 sobre Empleo, que está comenzando su trabajo sobre desempleo joven. Los sindicatos tienen ahora un “asiento en la mesa”, al menos en algunas de las reuniones del G20. Pero muchos de los representantes de gobierno en el Grupo de Trabajo ven los límites de su ambición como el intercambio de buenas prácticas en los sistemas de aprendizaje u otras medidas desde el lado de la oferta.

En el contexto de austeridad renovada, ni estas medidas desde el lado de la oferta, ni los anuncios positivos sobre el empleo en la Cumbre del G20 de Francia reducirán significativamente el número de desempleados. El Grupo de Trabajo debe tener un ambicioso conjunto de propuestas de acción que vayan más allá de las medidas del mercado laboral para la capacitación y la integración del tema del empleo en la agenda de la Cumbre del G20 de Los Cabos en junio.

Global Unions convocará también al “L20” en la Cumbre del G20 de México. Este se reunió por primera vez en Cannes en los mismos términos que el “B20” – el Business 20 [Empresarios 20]. Dada la escala de la crisis de empleo, es esencial que el L20 se convierta en un permanente y genuino contra peso y una contra parte del B20 en el proceso del G20. Pero este grupo no estará esperando hasta junio para exigir nuestras demandas a los gobiernos.

Los líderes del G20 deben escuchar al L20, adoptar el “Plan B” del movimiento sindical y encomendar a sus ministros de trabajo y empleo a que trabajen juntos para implementarlo. Si esto sucede, entonces los compromisos sobre empleo hechos por los gobiernos del G20 en la Declaración de Cannes podrían realmente tener una oportunidad de ser cumplidos. Podría recobrase la confianza pública en el proceso del G20.

El rol del G20 en la mejora de la inclusión financiera

Roy Culpeper, Senior Fellow, School of International Development and Global Studies, Universidad de Ottawa y ex-presidente del North-South Institute

Existe un antiguo reconocimiento del potencial de una mayor inclusión financiera que facilite el acceso de los hogares pobres al crédito asequible. En la década de 1990, con el advenimiento del microcrédito, se realizó algo de este potencial pero, más adelante, también se hicieron evidentes los defectos del

microcrédito. Por ejemplo, los programas de microcrédito a menudo fracasan en controlar si los beneficiarios se están sobre-endeudando. Además, la mayoría de las instituciones microfinancieras (IMF) no están bien equipadas para proporcionar, o bien facilidades de ahorro, o bien préstamos a pequeñas y medianas empresas (Pymes). Los hogares pobres valoran el acceso a las cuentas de ahorro, al tiempo que las Pymes también necesitan mucho mayor acceso al crédito.

La iniciativa de Inclusión Financiera del G20 apunta a solucionar estos problemas facilitando el acceso universal a los servicios financieros. Aunque la iniciativa tiene muchos elementos destacables, presenta también algunas debilidades importantes. En particular, minimiza el rol potencialmente importante de los organismos gubernamentales, como los bancos nacionales de desarrollo y otros programas de gobierno, que facilitan el acceso de los hogares pobres y las empresas más pequeñas a los servicios financieros.

En noviembre de 2008, cuando los líderes del G20 se reunieron por primera vez, su atención inmediata se enfocó en detener la caída bancaria en los países desarrollados



Licencia www.istockphoto.com

y descartar otra Gran Depresión. Pero, en un año, nuevamente discutían la necesidad de abordar el problema de la exclusión financiera en los países en desarrollo, en los que una amplia mayoría de la población adulta no tiene acceso al crédito y pocas posibilidades de abrir cuentas de ahorro. En la Cumbre de Pittsburgh, en septiembre de 2009, el G20 lanzó su iniciativa para la mejora de la inclusión financiera. En su Cumbre de Seúl, en noviembre de 2010, la iniciativa fue ampliada considerablemente con la formación de una "Asociación Mundial para la Inclusión Financiera", que ahora incluye también la activa participación de varios países no integrantes del G20.

La iniciativa del G20 ha hecho una cantidad importante de contribuciones al pensamiento y la práctica del desarrollo. Por ejemplo, se ha incrementado la valorización de la inclusión financiera entre los responsables políticos, profesionales y organismos de establecimiento de normas mundiales, como el Comité de Supervisión Bancaria de Basilea. Se creó un nuevo foro, la Alianza para la Inclusión Financiera, con miembros de los bancos centrales, ministros de economía y organismos reguladores de más de 70 países en desarrollo, para compartir

experiencias y aprender de las buenas prácticas. En términos más generales, la iniciativa ha atraído la atención sobre la importancia del acceso, no sólo al crédito sino también a las facilidades de ahorro para los hogares pobres. Como se señaló anteriormente, las instituciones microfinancieras han

tendido a enfatizar en el crédito y a sub-proveer las cuentas de ahorro. Con la llegada de la banca móvil telefónica y otras versiones de "banca sin sucursales", nuevas tecnologías están mejorando las posibilidades de mantenimiento de cuentas bancarias seguras y confiables para los hogares pobres. La iniciativa del G20 aplaude estas innovaciones pero enfatiza apropiadamente la necesidad de sistemas de regulación y supervisión adecuados para proteger a los clientes y depositantes contra los posibles abusos.

Quizás la contribución más importante de la iniciativa al pensamiento y la práctica del desarrollo es su enfoque en la necesidad de atraer más financiamiento a las Pymes. El G20 reconoce que las Pymes están en el "punto ciego" de la banca: demasiado grandes y complejas para el microfinanciamiento convencional y demasiado pequeñas y riesgosas para los bancos comerciales convencionales.

A lo largo del mundo en desarrollo, la exclusión de millones de Pymes del acceso al financiamiento representa un costo de oportunidad enorme, ya que las Pymes aportan casi la mitad de la fuerza laboral y

los empleos industriales en los países en desarrollo. Por esta razón, encontrar las modalidades adecuadas para proporcionar un mayor acceso de las Pymes al crédito y a otros servicios de financiamiento es extremadamente importante para el crecimiento económico y la reducción de la pobreza y la desigualdad.

Sin embargo, las modalidades enfatizadas por la iniciativa del G20 son principalmente “elevar la categoría del microfinanciamiento” (es decir, que sean capaces de manejar préstamos mayores a largo plazo para las empresas) y “bajar la categoría de los bancos comerciales” (es decir, que mejoren su capacidad de manejo de portafolios de préstamos pequeños a empresas de riesgo). Esta estrategia puede también ayudar a cubrir algunas de las necesidades del “punto ciego” que ocupan las Pymes. Pero las necesidades financieras de las Pymes son manifiestamente enormes.

Además, el informe encargado por el G20 estima que la brecha de financiamiento es superior a los USD 2 billones al año. Es difícil imaginar que esa significativa porción pueda ser superada simplemente elevando la categoría de las IMFs y bajando la categoría de los bancos. Lo que no sale en la foto es un rol activo de los organismos de gobierno (como los bancos nacionales de desarrollo) y programas de gobierno (como las garantías de crédito).

Para estar seguro, la iniciativa del G20 reconoce un importante rol del Gobierno. Pero esto se relaciona enteramente con el establecimiento y la puesta a disposición de una política y un marco dentro del cual los actores del sector privado – sean las IMFs o los bancos – puedan operar libre y eficientemente, sin recurrir a prácticas que pudieran desestabilizar el mercado. Por supuesto, este rol es un imperativo para el Gobierno, tal como lo demuestra ampliamente la actual crisis financiera en Estados Unidos y Europa.

Sin embargo, no es suficiente tener la política y el marco correcto y asumir que las fuerzas del mercado harán el resto – tanto para el caso de los países en desarrollo como para el de los industriales.

En pocas palabras, los mercados financieros privados fracasan en proporcionar acceso universal a los hogares pobres y las Pymes. Los países industriales y de mercado emergente han reconocido desde hace tiempo esta falla del mercado y, por esta razón, en la mayoría de ellos operan organismos y programas de gobierno que se encargan de las necesidades financieras de los hogares pobres y de las Pymes que no logran acceder al financiamiento del mercado. Con respecto al acceso a las cuentas de ahorro, tradicionalmente, las instituciones estatales han tenido un papel preponderante. Este papel ha sido desempeñado tanto por las Cajas de ahorro postal (que constituyen la institución estatal con funciones financieras más extendida en muchos países) como por otros bancos estatales. De acuerdo a un estudio de la ONU, estos organismos estatales alcanzaban más del 70% de las casi 600 millones de cuentas de ahorro en 2000.

Con respecto al financiamiento para las Pymes, hay muchos ejemplos de organismos públicos en países industriales y de mercado emergente. Estos incluyen el Small Business Administration en Estados Unidos, el Business Development Bank de Canadá, el Korea Development Bank, el Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social (BNDES) de Brasil y el Small Industries Development Bank de India. Hay además bancos comunitarios, cuyo ejemplo más notable es el Sparkassen (cajas de ahorro) en Alemania que existe desde hace 250 años. A menudo, estos organismos públicos proporcionan también asistencia técnica para fortalecer el plan de negocios y la viabilidad comercial de sus clientes.

Lo crucial es que estas intervenciones ayudan a establecer la solvencia de los receptores, lo que

reduce el riesgo y aumenta su atractivo para los financiadores del sector privado. Este deseable resultado, un objetivo típico de los programas de gobierno, también puede lograrse mediante garantías parciales de los gobiernos sobre préstamos otorgados por bancos comerciales. En este sentido, es el propio mercado financiero el que pierde y, mediante la intervención directa, los actores gubernamentales pueden ayudar a establecer un mercado viable en el que los actores privados se transformen eventualmente en jugadores destacados.

La iniciativa de Inclusión Financiera del G20 sería mucho más efectiva si reservara un papel más activo para el Gobierno

La iniciativa de Inclusión Financiera del G20 sería mucho más efectiva si reservara un papel más activo para el Gobierno. Muchos de sus miembros, en particular de los países de mercado emergente, reconocerían fácilmente la importancia de los bancos nacionales de desarrollo, los programas de garantías de crédito y de crédito directo en sus propias estrategias de desarrollo.

Como advertencia final, el objetivo del G20 de un “acceso universal al financiamiento” debe verse como un “medio” y no como un “fin” en sí mismo. A diferencia de la educación o la salud, que son deseables por ellas mismas, los servicios financieros son más apropiadamente vistos como un medio para otros fines – mayor inversión, empleo, generación de ingreso e, incluso, educación y salud. Existe un peligro de que recurrir a los servicios financieros se pueda volver un exceso, que genere cargas de deuda insostenibles. Esta ha sido la experiencia tanto de los prestatarios de hipotecas sub-prime en Estados Unidos como de los prestatarios de microcréditos en los países en desarrollo. La iniciativa del G20 también se beneficiaría del reconocimiento de estos límites o riesgos de inclusividad financiera.

La agenda de desarrollo del G20

Basado en las presentaciones en la Heinrich Boell Foundation/México y el Colegio de México en octubre de 2011

Thomas Fues, [German Development Institute](#)

La política de desarrollo es una casi recién llegada al proceso del G20. Luego de la inesperada transformación de un G20 de ministros de economía y gobernadores de bancos centrales en uno a nivel de jefes de Estado y de Gobierno en 2008, la nueva arquitectura de la cumbre se ha enfocado repentinamente en los desbalances económicos mundiales. Con su cambio gradual de identidad de gestor de crisis a comité directivo mundial, el G20 se ha interesado más en legitimar su existencia como parte permanente de la gobernanza mundial. Las potencias emergentes del G20 son particularmente afines a demostrar al mundo en desarrollo que las preocupaciones de los países pobres son tratadas en un círculo exclusivo. La ampliación del autodefinido mandato extiende el alcance del G20 en la política mundial mediante la apertura de canales de comunicación y colaboración hacia los países de bajo ingreso y las organizaciones internacionales (Schultz 2011). Mientras varios organismos multilaterales se han vuelto participantes activos en las reuniones del G20, la inclusión de los países pobres aún necesita evolucionar.

La política de desarrollo es una casi recién llegada al proceso del G20

Corea del Sur jugó un papel líder en la incorporación del desarrollo. Usando las prerrogativas de la presidencia, este modelo a seguir para un crecimiento fenomenal de la prosperidad puso el desarrollo global en el centro de la agenda para la cumbre de noviembre de 2010. Desde entonces, el deseado Consenso de Desarrollo de Seúl y el correspondiente Plan de Acción Multianual sobre Desarrollo establecieron las bases programáticas para el compromiso

del G20 de superar la pobreza y las inequidades mundiales (Fues/Wolff 2010).

La atención de los líderes del G20 hacia los países de bajo ingreso no ha estado libre de controversia

Un Grupo de Trabajo sobre Desarrollo permanente, establecido en la cumbre de Toronto en junio de 2010, se transformó en la sede para el diseño de políticas conjuntas y varias actividades operacionales. Sin embargo, la atención de los líderes del G20 hacia los países de bajos ingresos no ha estado libre de controversia. Esta contribución aborda tres aspectos pertinentes. Por comenzar con los más básicos: en primer lugar, ¿debe incluirse el desarrollo en la agenda del G20? Segundo, ¿cómo podemos evaluar las actividades del G20 relativas al desarrollo hasta ahora? Finalmente, ¿cómo debe avanzar el G20 en los desafíos del desarrollo?

1) El rol del G20 en las políticas de desarrollo mundial

Observadores críticos de filas de la sociedad civil, la academia, así como los gobiernos excluidos, se oponen a los esfuerzos del G20 en la promoción del desarrollo mundial (Herman 2011). La posición de rechazo se basa en dos fuentes. Primero, se cuestiona la misma existencia del G20 como una instancia de "gobernanza de club" ilegítima que amenaza con opacar a organizaciones universales como la Naciones Unidas (Maihold 2011). La segunda línea de argumentos critica una supuesta "ampliación de la misión" que fragmenta aun más la ya disfuncional arquitectura mundial y distrae la atención de la tarea central del G20 de estabilizar la

economía mundial. Se ha denunciado que la iniciativa de desarrollo del G20 usurpó los debates y la toma de decisiones que deberían tener lugar en organismos intergubernamentales más inclusivos que permitan la adecuada representación de países beneficiarios y actores no estatales.

Al mismo tiempo, varias voces de los mismos campos apuntan al G20 que, a los ojos de muchos, es percibido como el actor colectivo más poderoso en el actual mundo de profunda crisis e incertidumbre (Messner 2011). Esta es la posición de este autor, de que el G20 debe contribuir a la provisión mundial de bienes públicos y actuar como un guardián del bienestar mundial. La seguridad humana y la eliminación de la pobreza son preocupaciones vitales en este sentido.

Por eso, el G20 debe dedicar especial atención a las necesidades de los estados de bajos ingresos y frágiles y vincular sus intereses con su agenda central de promover una economía mundial balanceada y equitativa. Sin embargo, el G20 debe tener claro el valor agregado que aporta a la mesa y armonizar su agenda de desarrollo con los procesos políticos en curso sobre la efectividad de la ayuda (pos-Busan) y el financiamiento del clima (Fondo Verde Mundial). En la definición de su papel en el desarrollo internacional, el G20 de entenderse a sí mismo más como un asesor para las autoridades multilaterales y agentes ejecutores de los acuerdos mundiales más que como un organismo de toma de decisiones por cuenta propia.

2) La acción del G20 en los desafíos del desarrollo

En un corto período, el G20 ha tomado una miríada de tareas relacionadas con el desarrollo y

establecido los flujos de trabajo correspondientes. Un análisis tentativo sugiere las siguientes características de la acción del G20 sobre desarrollo:

a) Varias constelaciones de actores del G20 trabajan en desarrollo, tales como el Grupo de Trabajo sobre Desarrollo, los paneles, otros grupos de trabajo y, a un alto nivel político, los ministros de agricultura, de desarrollo y de economía. Los respectivos mandatos de estos grupos no están guiados por una visión común o un sistema de objetivos compartido. No existe un mecanismo de control y evaluación sistemático en funciones (Alexander 2011).

b) Las potencias emergentes dentro del G20 logran aparentemente suavizar la voz del grupo sobre asuntos críticos.

- Ante la sospecha de proteccionismo del comercio y la inversión en los países industrializados, la Cumbre de Cannes anunció un mayor compromiso colectivo sobre normas sociales y medioambientales para la inversión responsable y sobre obligaciones de difusión de los pagos por la utilización de recursos naturales, tal como en la Iniciativa para la Transparencia en las Industrias Extractivas (EITI, por su sigla en inglés). La versión final del texto "ánima" a los estados miembros a "explorar normas voluntarias".
- En el informe del Grupo de Trabajo sobre Desarrollo (2011) a la cumbre de Cannes, los países en desarrollo integrantes del G20 eliminaron también cualquier referencia a un piso de protección social común, en su lugar insistieron en que deben prevalecer las condiciones nacionales.
- La resistencia de las potencias emergentes es uno de los escollos para el avance del G20 hacia un sendero de transformación verde. En particular, los subsidios a los combustibles fósiles son un factor sensible en las ecuaciones de

poder internas que todo el mundo tiene miedo de tocar. Sin embargo, los países industrializados tienen pocas razones para culpar a los países en desarrollo en este aspecto, ya que cargan con la responsabilidad por las excesivas emisiones históricas y son igualmente reacios a promover patrones de prosperidad sustentables.

c) El G20 está fuertemente enfocado en establecer plataformas informales de aprendizaje e intercambio de información mutuo en un amplio y diverso rango de temas. En esta área, actúa como una red y un coordinador para llegar a diferentes sectores. Sin embargo no parece haber una estrategia coherente sobre cómo se supone que funcionarán estas plataformas y redes; no se proporciona una orientación central. Cuando el G20 asigna funciones coordinadas a las organizaciones internacionales, espera que estas cubran los costos con los presupuestos existentes.

d) Con muy pocas excepciones, el G20 no avanza hacia la definición de metas medibles con plazos claros. Una excepción positiva es la meta de reducir el costo por la transferencia de remesas a 5% de la cantidad transferida, a alcanzarse en 2014.

e) El G20 ha pedido repetidamente a las organizaciones internacionales que proporcionen estudios analíticos y propuestas políticas. Usualmente reúne diferentes grupos de instituciones expertas en un tema particular y espera un informe colectivo de ellos. Aunque este enfoque puede ayudar a superar la fragmentación institucional en el sistema internacional, también se lo acusa de evadir a los organismos estatales responsables. Una alianza de Estados no integrantes del

G20 ha insistido en que el G20 respete los procedimientos legítimos de las organizaciones internacionales en el cumplimiento de sus mandatos y que el G20 debe compensar a estas instituciones por cualquier trabajo realizado en su nombre (3G 2011).

f) El G20 aún no ha desarrollado canales apropiados de interacción y colaboración continuos con los países de bajos ingresos (LICs por su sigla en inglés). Por el contrario, se los consulta en forma esporádica y ad-hoc, lo que deja poco espacio para una evaluación sistemática de las necesidades especiales y las respuestas políticas adecuadas. En este sentido, Schulz (2011:1) comenta: "Lanzado con altas expectativas, el G20 encaja en la gobernanza mundial del desarrollo de forma espontánea y oportunista". Para transformarse en un jugador cooperador en el sistema internacional, el G20 debe corregir la falla estructural de su estrategia de desarrollo.

El control de las actividades sobre desarrollo del G20 es una tarea compleja y observadores interesados aún están por crear capacidades con ese propósito. Por ejemplo, el exhaustivo análisis de los esfuerzos de aplicación del G20 de la Universidad de Toronto (2011) sólo cubre los compromisos AOD de los países miembros y su apoyo a los países socios en la movilización de recursos nacionales. En esta temprana etapa, las iniciativas de desarrollo del G20 podrían interpretarse de dos formas. Podrían



Licencia www.istockphoto.com

verse como una contribución complementaria a los esfuerzos en curso, o podrían entenderse como una visión que compite con la narrativa dominante de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), centrados en el desarrollo humano y la sustentabilidad medioambiental. La perspectiva complementaria enfatizaría en la responsabilidad del enfoque del G20 sobre la coherencia desarrollista de los marcos de gobernanza global, en particular en áreas como el comercio, la inversión, la infraestructura y la agricultura. La visión crítica argumentaría que el estrecho enfoque en el crecimiento cuantitativo como un pre-requisito para la reducción de la pobreza socava el paradigma en evolución de desarrollo sustentable e inclusivo (Berensman/Fues/Volz 2011).

El G20 se enfoca en crear condiciones macro pro-desarrollo para la economía mundial, prestando especial atención a las necesidades de los países de bajos ingresos y frágiles

3) Pasos adelante

Comenzando con una actitud positiva hacia el involucramiento del G20 en la política de desarrollo mundial, los siguientes temas deberían considerarse como futuros pasos:

a) El G20 debe ajustar el foco de sus actividades de desarrollo de acuerdo a su mandato central y sus limitadas capacidades. Debido a que el mundo entero está observando, el fracaso en este sentido tendría un alto costo para la credibilidad y la legitimidad del grupo.

El G20 debe retirarse de los esfuerzos operacionales y abandonar la miríada de líneas de trabajo en sectores específicos. Por el contrario, debe enfocarse en crear condiciones macro pro-desarrollo para la economía mundial, prestando especial atención a las necesidades de los países de bajos ingresos y frágiles. Luego, los actuales nueve

pilares para el desarrollo deben transformarse en una cantidad más pequeña de áreas focales clave, tales como infraestructura y seguridad alimentaria, para lo cual el G20 podría diseñar iniciativas políticas complementarias de apoyo a las organizaciones internacionales.

b) Se destacan cuatro áreas prioritarias de acción del G20 en los marcos regulatorios mundiales: comercio, inversión extranjera directa, recursos naturales y "apropiación" de tierras. Basándose en los actuales procesos políticos y en las instituciones existentes, el G20 debe establecer corredores de posibles regímenes para estos problemas políticos y consultar con las partes interesadas destacadas sobre las opciones más convenientes. Ya se están aplicando alentadoras medidas en esa dirección con respecto a normas para la inversión responsable y esfuerzos de los ministros de agricultura del G20 sobre la tenencia de tierras.

c) El G20 debe reformular el Consenso sobre Desarrollo de Seúl para que refleje completamente el paradigma de desarrollo sustentable e inclusivo. Debe apoyar a los países miembros y no miembros en la elaboración de estrategias para la transformación verde y abordar los riesgos sistémicos inherentes al actual modelo de crecimiento y prosperidad intensivos en recursos (Fues/Wolff 2011). La presidencia de México parece lista a concentrarse en el crecimiento verde como su principal iniciativa.

d) El G20 debe aprovechar su asociación única construyendo sociedades entre los donantes tradicionales y las potencias emergentes, en particular en cooperación internacional para el desarrollo. El documento de la asociación mundial adoptado recientemente en Busán proporciona un marco útil que ahora debe llenarse con acuerdos específicos sobre objetivos, principios y normas en apoyo a los países beneficiarios.

México, el presidente en ejercicio, parece decidido a estrechar la agenda de desarrollo del G20

priorizando temas. El G20 como un todo debe avanzar en esta dirección y vincularse con la comunidad de funcionarios y actores no estatales en el proceso pos-Busán que estén comprometidos a trabajar por una arquitectura de ayuda mundial efectiva.

Referencias

Alexander, Nancy (2011): Más allá de la atención pública: Panel de Alto Nivel sobre Infraestructura para revelar sus recomendaciones a los líderes del G20, Washington DC: Heinrich Böll Stiftung – North America

Berensmann, Kathrin/Thomas Fues/ Ulrich Volz (2011): The G20: its role and challenges, Briefing Paper 16/2011, Bonn: German Development Institute

Development Working Group (of the G20) (2011): Report to Cannes Summit ([leer el artículo](#), en inglés)

Fues, Thomas/Peter Wolff (eds.) (2010): G20 and global development: how can the new summit architecture promote pro-poor growth and sustainability? Bonn: German Development Institute

Fues, Thomas/Peter Wolff (2011): Structural policies for sustainable growth, in: The Brookings Institution (ed.), Think Tank 20: beyond macroeconomic policy coordination discussions in the G-20, Washington, D.C.: Brookings, 37-40

3G (Global Governance Group) (2011): Letter dated 27 May 2011 from the Permanent Representative of Switzerland to the United Nations addressed to the Secretary-General, UN doc. A/65/857, New York: UN

Herman, Barry (2011): G20: The wrong forum for development policy, New York: The New School ([leer el artículo](#), en inglés)

Maihold, Günther (2011): Managing the decline: European and US strategies to master the global power shift, in: Heinrich Böll Stiftung, G20 Update No. 9, Washington, D.C.: Heinrich Böll Stiftung, 3-4

Messner, Dirk (2011): Three waves of global change: the dynamics of global governance in the first half of the 21st century, in: Thomas Fues/Liu Youfa (eds.), Global Governance and Building a Harmonious World: a comparison of European and Chinese concepts for international affairs, Studies 62, Bonn: German Development Institute, 9-38

Schulz, Nils-Sjard (2011): The G20 – Driving Development Behind Closed Doors, Madrid ([bajar el artículo](#))

El G20 y la seguridad alimentaria

Altas expectativas, escasos resultados...aún

[Neil Watkins](#), Director of Policy and Campaigns at [ActionAid USA](#)

El presidente de Francia, Nicolás Sarkozy, comenzó 2011 anunciando su intención de utilizar la presidencia francesa del G20 para domar los volátiles precios de los alimentos en el mundo.

El combate a la volatilidad de los precios de los alimentos y la energía estuvo al tope de la agenda del G20 del gobierno francés – porque, de acuerdo a Sarkozy, “la volatilidad socava el crecimiento económico y la seguridad alimentaria mundial” ([leer aquí](#), en francés).



CC: BY (Javier Mármol)

En junio de 2011, en la primera reunión de ministros de agricultura del G20 convocada por su llamado, el presidente francés dijo a los ministros, “la volatilidad es una plaga sobre los granjeros y los consumidores. Puede sumergir poblaciones enteras en el hambre y la pobreza. Debemos actuar, y actuar juntos. El mundo los mira” ([leer aquí](#), en inglés).

Creciente consenso sobre la necesidad de actuar

Si hubo algún año para que el G20 tomara una acción decisiva para reducir la vulnerabilidad mundial a la inseguridad alimentaria, fue 2011. El año comenzó con la estimación del Banco Mundial de que 44 millones de personas fueron empujadas a la pobreza debido al alza del precio de los alimentos a

fin de 2010. El Índice de la FAO para los Precios de los Alimentos llegó a registros máximos todos los meses durante el primer trimestre. Una sequía histórica y hambruna en África Oriental cautivó la atención mundial. Mientras tanto, los precios de los alimentos crecían y se hacían más volátiles; en junio, la FAO estimó que el costo de una canasta de alimentos básica típica había crecido 48% en términos reales en el mundo.

También 2011 fue un año de creciente consenso acerca de qué impulsa la volatilidad de los precios de los alimentos. El G20 encargó a diez organizaciones internacionales que van desde las instituciones financieras internacionales hasta organismos de la ONU que identificaran las causas de la volatilidad de los precios de los alimentos. Su

informe resaltó el rol de los biocombustibles, la especulación con commodities, el cambio climático y la subinversión en agricultura, entre otras cosas. El Índice Global del Hambre 2011¹ del Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias (IFPRI, por su sigla en inglés) identificó efectivamente las tres causas clave de la excesiva volatilidad de los precios de los alimentos, incluyendo:

- Mandatos para la producción de biocombustibles en Europa y Estados Unidos. En Estados Unidos, un total de 40% del maíz se deriva ahora de la producción de alimentos a la producción de etanol, lo que pone una enorme presión sobre los precios del maíz a nivel mundial.
- Eventos climáticos extremos. Debido al cambio climático, se

están volviendo más severas y frecuentes las condiciones atmosféricas extremas.

- Mayor comercio de futuro de commodities.

En este contexto, los ministros de Agricultura del G20 se reunieron en París en junio. Pero pese al liderazgo político del presidente Sarkozy, una crisis alimentaria mundial creciente, y el creciente consenso sobre las causas clave de la volatilidad del precio de los alimentos, la reunión terminó sin un acuerdo significativo para eliminar la principal causa de la crisis mundial de los precios de los alimentos, en lugar de eso, develó varias iniciativas y planes pilotos menores. Los ministros de Agricultura del G20 ignoraron incluso la recomendación de su propio estudio acordada por los gobiernos del G20 de abandonar los incentivos a los biocombustibles para ayudar a reducir la volatilidad de los precios de los alimentos.²

Decepciones de la Cumbre de Cannes

Avanzando hacia la Cumbre del G20 en Cannes, Francia, en noviembre de 2011. A pesar de tener tanto evidencia clara acerca del problema como el poder de frenarlo, los líderes del G20 hicieron poco, en especial en comparación con la necesidad.

La declaración final del G20 reconoce el problema:

“El aumento del precio de commodities perjudicó el crecimiento y golpeó a los más vulnerables”. Pero hay poco en la declaración que vaya más allá de los modestos planes aprobados por los ministros de Agricultura en junio. Algunos destacados del análisis de ActionAid³ de la conclusión de la Cumbre:

- El Sistema de Información de Mercados Agrícolas (SIMA) y su Foro de Respuesta Rápida afiliado, anunciado en junio, fue reafirmado por los líderes. El mayor enfoque en el control de los precios mundiales y la existencia de alimentos es bienvenido, pero posiblemente pasen años antes de que la información recogida pueda tener un impacto en la volatilidad. Existe aún preocupación de ActionAid de que los países con déficit alimentario e importadores de alimentos – los más vulnerables a la volatilidad del precio y la escasez – estén excluidos de estos mecanismos.
- ActionAid pide una señal de apertura para usar reservas estratégicas de amortiguación para ayudar a modular la volatilidad del precio de los alimentos. Pero no fue mencionado en ninguno de los documentos de resultados. Pedimos también la firma de un programa “piloto” sobre coordinación regional de reservas alimentarias de reserva en África Occidental. Esto debió haber sido aprobado por los ministros de Agricultura del G20 en junio, pero aparentemente Estados Unidos decidió oponerse a último momento. Finalmente cedió y le programa se aprobó.
- No se hizo ningún avance aparente sobre un “código de conducta” para el manejo de reservas de alimentos, pese a las señales pasadas de que se desarrollarían este año.
- Sobre los biocombustibles, los líderes ignoraron el informe de las organizaciones internacionales al igual que lo hicieron los ministros en junio. La recomendación inequívoca de este informe fue que los gobiernos eliminen los subsidios y mandatos para la producción de biocombustibles.
- Finalmente, bajo la presidencia francesa, el G20 prestó mucha atención a mecanismos de “gestión del riesgo”. Hasta ahora, la documentación presentada es bastante vaga, pero parece que la intención es

introducir a los gobiernos y asociaciones de agricultores de los países en desarrollo para la cobertura de los mercados de futuro. Esto parece en cierto sentido razonable: al igual que los granjeros de los países del Norte han usado tales mercados para cubrirse de las fluctuaciones de los precios, los del Sur deberían poder hacer lo mismo. Pero, en realidad, aquellos mercados están ahora dominados por especuladores muy sofisticados. El programa concreto para hacer que esto ocurra es uno diseñado por el Banco Mundial, con una de las mayores firmas financieras de Estados Unidos, J. P. Morgan, como su agente ejecutor. Ninguno de los documentos disponibles detalla cómo va a funcionar, lo que alimenta las sospechas de que los beneficios irán a personas que no sean los beneficiarios aparentes, mientras que los gobiernos y los agricultores se quedan con productos dudosos que podrían terminar ofreciendo menos protección y más riesgo, si la volatilidad de precios sigue aumentando. Este es un programa que definitivamente justifica más investigación. ¿Cuál es la buena noticia?

Sobre la especulación con commodities, la declaración establece: “Todos los contratos de derivados estandarizados extra-bursátiles deben ser negociados en mercados organizados o plataformas de negociación electrónica, en su caso, y aclarados centralmente, a fines de 2012”. Una mayor apertura puede desalentar a algunos de los más marginales de la negociación y permitirá a los reguladores centrarse en los problemas. Hay lenguaje técnico adicional en la declaración;



CC: BY-SA (antaeon)

el significado de todo esto se hará evidente sólo en la ejecución – esto podría ser relativamente trivial, a menos que se mantenga la promesa de eliminar las lagunas. Pero incluso sin impactos concretos inmediatos, es esperanzador que el G20 haya dado, en efecto, un veredicto negativo al comercio “extra bursátil” que domina las transacciones de commodities.

En resumen, y en comparación con las altas esperanzas que muchos tenían al comienzo del año, Cannes fue una decepción. Hizo un pequeño retoque respecto a lo que se necesita para abordar la volatilidad del precio de los alimentos, en lugar de realmente enfrentar la volatilidad que Sarkozy caracterizó como una “plaga”.

¿Qué salió mal?

En pocas palabras, el G20 no alcanzó sus ambiciosos objetivos pese a los esfuerzos de su liderazgo. Una de las razones más obvias fue el hecho de que la Cumbre fue eclipsada por la crisis de la eurozona que estalló durante su realización y que había estado caliente en los meses anteriores. Pero, en mi opinión, el resultado para los alimentos no hubiera sido mucho mejor, incluso si la crisis de la eurozona no hubiera interferido.

Más fundamentalmente, los impulsores clave de la volatilidad del precio de los alimentos – en especial las políticas de biocombustibles, la especulación con commodities y los eventos atmosféricos extremos inducidos por el clima – son todos temas en los que los miembros clave del G20 tienen intereses políticos creados que atan a sus políticos e impiden la acción global. Sobre biocombustibles, Estados Unidos y Brasil jugaron papeles clave en el bloqueo; sobre la especulación con commodities, el Reino Unido fue un opositor principal de la acción colectiva; y sobre cambio climático, los líderes casi evitaron por completo el tema. Sin un cabildeo fuerte, bien

planificado y estratégico para enfocar y hacer frente a estos intereses a nivel nacional, el trabajo del G20, inevitablemente, se quedará corto en estos temas.

¿Qué significa esto para los integrantes de la sociedad civil que observan el G20? Si fracasamos en un año de fuerte apoyo de la presidencia del G20, ¿hay alguna esperanza de que este organismo realice el tipo de acción que necesitamos para poner fin a las recurrentes crisis alimentarias mundiales? Frente a esto, no lo parece. Pero desgraciadamente hay pocas alternativas.

El Comité de Seguridad Alimentaria Mundial (CFS, por su sigla en inglés) – un organismo de la ONU que reúne gobiernos y organizaciones internacionales destacadas que trabajan en alimentos y agricultura – se ve favorecido por muchas ONGs y movimientos sociales como un lugar de preferencia para luchar por buenas políticas sobre seguridad alimentaria. No hay duda de que el CFS es más democrático – todas las naciones e incluso las ONGs tienen un asiento y una voz en la mesa del CFS. Y en los últimos años, el CFS ha visto cierto renacimiento debido al creciente interés de los donantes y el gobierno en los temas agrícolas.

Pero surgió un asunto preocupante en la reunión del CFS de octubre de 2011 en Roma. Las decisiones tomadas por los ministros de Agricultura del G20 en junio sobre temas como biocombustibles, especulación con commodities o reservas alimentarias sirvieron como un “límite” que los gobiernos se negaron a sobrepasar, incluso en el CFS. Los donantes y otros gobiernos citaron repetidamente el acuerdo de los ministros de Agricultura del G20 en los debates políticos, dando al G20 más “poder blando” para limitar lo que produce un espacio de acción sobre estos temas incluso más democrático y teóricamente progresista.

¿Qué significa esto para los activistas? Aunque todavía sirve el trabajo para hacer que el CFS esté a la altura de su estructura

democrática y para ascender a los actores no miembros del G20 en ese espacio, estamos atascados con el G20 como el conductor de la actual política mundial. Si deseamos cambiar la política necesitamos aprender la lección, construir coaliciones ganadoras y presionar al G20 con acciones de cabildeo mejores y más efectivas.

Una mirada adelante

Es hora de que el G20 frene la montaña rusa del precio de los alimentos. Para llegar al fondo de las crisis mundiales de los precios de los alimentos, los líderes deben detener los incentivos a los biocombustibles, dedicar las finanzas reales a la lucha contra el cambio climático, suscribir a regulaciones estrictas para detener la excesiva especulación con commodities e invertir en las pequeñas agricultoras, que son la clave para luchar contra el hambre en el mundo en desarrollo.

En 2012, México ejerce la presidencia del G20. Y México se ha comprometido a enfrentar la volatilidad del precio de los alimentos como una de sus cinco prioridades. En el anuncio oficial de sus prioridades para 2012, México dice que piensa “mitigar los efectos negativos sobre el nivel de precios y la volatilidad de commodities, en particular, aquellos que afectan la seguridad alimentaria”. A sólo 5 meses de la cumbre, es momento para presionar a los gobiernos para que enfrenten los factores subyacentes que fueron ignorados en Cannes.

Es hora de que el G20 frene la montaña rusa de los precios de los alimentos

Otro aspecto interesante es que mientras México hospeda al G20 en junio de 2012, su vecino del Norte – Estados Unidos, que recibe al G8 el mes anterior – está ansioso por resaltar sus logros en temas de seguridad alimentaria y agricultura. Se espera que la administración Obama insista en un informe más

robusto y transparente sobre las promesas para la agricultura del G8 de L'Aquila. Estados Unidos quizás resalte también los logros de su programa Alimentos para el Futuro y los del Programa Mundial para la Agricultura y la Seguridad Alimentaria (GAFSP, por su sigla en inglés), un fondo creado por el G20 en 2009. ¿Pueden Estados Unidos y México sumar sus cumbres vecinas en una acción colectiva del G8 y el G20 sobre seguridad alimentaria?

Puede haber alguna oportunidad para la sinergia entre las dos cumbres – con Estados Unidos tanto en el G8 como en el G20 y presionando fuerte para que se rinda cuenta por las promesas hechas por los líderes del G8 en la Cumbre de L'Aquila, estos son temas también a considerar por el G20. El GAFSP tiene enormes demandas de los países pobres y un innovador acuerdo sobre gobernanza, pero está sufriendo la negligencia de los donantes.

Las cumbres del G8 y del G20 deben aprovechar la oportunidad de enfrentar las causas subyacentes de las crisis mundiales de alimentos cuando se reúnan, respectivamente, en Chicago en mayo, y en Los Cabos en junio. Como organizaciones de la sociedad civil, debemos aprender las lecciones de Cannes y ayudar a construir las coaliciones estratégicas, así como llevar adelante las acciones de cabildeo necesarias para convertir estas oportunidades globales en cambios políticos reales que benefician a los pobres del mundo.

Referencias

1. IFPRI/Welthungerlife/Concern (2011): The Global Hunger Index: The Challenge of Hunger: Taming Price Spikes and Excessive Food Price Volatility, Washington, DC/ Bonn/Dublin.
2. AO/IFAD/IMF/OECD/UNCTAD/WFP/World Bank/WT0/IFPRO/UN-HLTF (2011): Price Volatility in Food and Agricultural Markets: Policy Responses ([leer en línea](#), en inglés).
3. Ambrose, Soren (2011): A French G20 – Outcomes and Reflections post Cannes, ActionAid

Base de datos del G20 y Grupo de correo electrónico

Manténgase informado

Base de datos

Si deseas leer más sobre el G20, los cambios recientes en la gobernanza mundial y qué significa esto para regiones o temas específicos, la Base de datos del G20 de la Heinrich Böll Foundation es el lugar correcto adonde ir. Para que puedas acceder fácilmente al análisis y la información de tu interés, la base se divide en las siguientes carpetas:

Estructura de la Base de Datos del G20

- 1 – Antecedentes
 - 1.1 – Información e historia del G20
 - 1.2 – Gobernanza mundial
 - 1.3 – El G7 y el G8
- 2 – Cumbres
 - 2.1 – El G20
 - 2.2 – Ministros de finanzas
- 3 – Temas
 - 3.1 – Finanzas
 - 3.2 – Cambio climático
 - 3.3 – Desarrollo
 - 3.4 – Energía
 - 3.5 – Comercio
 - 3.6 – Seguridad Alimentaria
- 4 – Específicos de cada país
 - 4.1 – África
 - 4.2 – Canadá y Estados Unidos
 - 4.3 – América del Sur
 - 4.4 – Asia
 - 4.5 – Medio Oriente
 - 4.6 – Europa
- 5 – Dinámica del poder
 - 5.1 – Dentro del G20
 - 5.2 – El G20 para no miembros
- 6 – Sociedad civil

Además, cada carpeta contiene un documento, en formato Word y PDF, con anotaciones de los documentos incluidos en la carpeta. La Base de Datos está diseñada de forma que cualquier miembro pueda agregar

documentos por su cuenta, los que se sincronizan de forma instantánea para que todos puedan acceder a ellos. Esta es una muy buena manera de compartir información y construir capacidad institucional.

Si deseas saber más acerca de la Base de Datos o registrarte para acceder, envía un correo electrónico a g20-newsletter@boell.de. Para comenzar de inmediato, estos son los tres sencillos pasos para instalar la Base de Datos en tu computador:

1. Instala el programa "Dropbox" desde <https://www.dropbox.com>
2. Escribe a g20-newsletter@boell.de, recibirás un correo electrónico invitándote a compartir la carpeta Base de Datos del G20.
3. Acepta la invitación y ya podrás acceder a la Base de Datos desde el ícono de Dropbox en tu escritorio.

Grupo de correo electrónico

Además, la Heinrich Böll Foundation integra una red internacional de ONGs y analistas políticos que crearon un Grupo de correo electrónico relacionado con el G20.

Para suscribirte, envía un correo electrónico a: alternativeg20+subscribe@googlegroups.com

Para eliminar la suscripción, envía un correo electrónico a: alternativeg20+unsubscribe@googlegroups.com

Para especificar tu tipo de suscripción, ingresa a: alternativeg20+unsubscribe@googlegroups.com (necesitas crear una cuenta de Google, si no tienes una).

Las respuestas van automáticamente a todo el grupo. Para minimizar el tráfico de correos electrónicos, responde a todo el grupo sólo cuando sea necesario. No hay moderación.

Pie de imprenta

Editorial

Heinrich Böll
Foundation
Schumannstrasse 8,
10117 Berlin
T 0049 30 285 34 - 0
E info@boell.de

Equipo editorial

Nancy Alexander,
Heinrich Böll
Foundation Washington

Heike Löschmann,
Heinrich Böll
Foundation Berlin

Diseño

Christine Rollin,
Politóloga, Berlin

Traducción

Gustavo Alzugaray,
Lima

Descargo

Las opiniones expresadas en este boletín son de responsabilidad de los autores y no necesariamente reflejan las de la Heinrich Böll Foundation

Fuentes de imágenes

Licencias recibidas de www.istockphoto.com o licencias CC de www.flickr.com y www.wikipedia.org